

YO MUJER EN 2017

(breves relatos personales)





El Museo Histórico Regional Presidente Gabriel González Videla convocó a la comunidad femenina a escribir en pocas palabras sus historias personales, en el marco de celebración del “Día de la Mujer 2017”, como una manera de acercarse a la mujer más allá de un homenaje o un reducido elogio. Fue un reto, una vez más, de una acción cultural. Una oportunidad para salir del escondite, desobedecer y dejar el silencio... he aquí las historias.

MUSEO HISTÓRICO PRESIDENTE
GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA

Yo mujer

Tristezas, decepciones, dolores, alegrías, amor, sabiduría, resiliencia, generosidad, honestidad, reinención.... Mi vida.

Cada día de mi vida, es un nuevo renacer, soy afortunada con el sólo hecho de poder respirar y ver lo hermoso del pasar del ocaso, este es el tiempo perfecto para vivir, no necesito nada, la vida me lo ha dado todo. No existe otro momento.

El destino quiso que no fuera madre, pero Dios me ha premiado con una familia maravillosa y también con un compañero de camino incondicional.

Con el pasar de los años te vas dando cuenta que existen momentos únicos y mágicos que atesorar.

Las mujeres somos brujas ya que tenemos en nuestras manos el arte de sanarnos a nosotras mismas.

Tenemos que reactivar nuestra memoria para celebrar nuestra existencia, amo la vida, amo lo que soy, amo a mi familia, pero sobre todo me amo yo...

La Simetría perfecta de ser "Mujer"

Parocap.

Ovalle, marzo de 2017

Solo soy yo

Y sólo soy yo...una mujer sencilla, apasionada, madre de dos varones que ya forjan su propio destino, honestos, generosos, luchadores.... Hija de dos padres maravillosos que me dieron todas las herramientas para salir adelante en la vida, generosa, solidaria, perseverante...Profesional que ama lo que hace intensamente y aporta día a día en la educación de niños y niñas, consecuente, cercana, empática y querida por ellos...Amante del hombre con el que comparto mis noches y mis días, que llegó cuando menos lo esperaba y que me ayudo a reconstruirme, a quererme, aceptarme, valorarme, que me enseñó que las nuevas oportunidades siempre llegan y que pueden hacerte inmensamente feliz...Y solo soy yo, mujer agradecida de la vida, intensa, voraz, viva.

Yubinka Caiceo León
marzo de 2017

Añoranzas y Gracias

Soy serenense orgullosa de haber nacido acá y ser Hija Ilustre, título que agradezco de corazón, hija de padre sirio y madre croata, cuando era pequeña esta ciudad llegaba hasta calle Amunategui con Balmaceda, allí había una portada, donde concluía la ciudad, que fue destruida y de ahí salió el nombre que lleva nuestro estadio.

Es una ciudad con mucha historia, la flor que reinaba era el clavel, en todos los balcones de los edificios comerciales, estaban llenos de ellos, expedían un olor exquisito. Su Teatro Nacional, donde actuaban los mejores actores y cantantes del país; que era una copia idéntica del Teatro Municipal de la capital. En calle Pedro Pablo Muñoz vivían las familiar de más escasos recursos, de la Escuela Normal donde salían, profesores de renombre, ahora es una ciudad diferentes sus calles son distintas.

Yazna Tallar Politeo
Artesana, marzo de 2017

La autoridad

En épocas remotas, las mujeres se sentaban en la proa de la canoa y los hombres en la popa: Eran las mujeres quienes cazaban y pescaban. Ellas salían de las aldeas y volvían cuando podían o querían. Los hombres montaban las chozas, preparaban la comida, mantenían encendidas las fogatas contra el frío, cuidaban a los hijos y curtían las pieles de abrigo.

Así era la vida entre los indios onas y yaganes, en la Tierra del Fuego, hasta que un día los hombres mataron a todas las mujeres y se pusieron las máscaras que las mujeres habían inventado para darles terror.

Solamente las niñas recién nacidas se salvaron del exterminio. Mientras ellas crecían, los asesinos les decían y les repetían que servir a los hombres era su destino. Ellas lo creyeron. También lo creyeron sus hijas y las hijas de sus hijas.

Eduardo Galeano (escritor uruguayo). Mujeres. Alianza Cien Editores



La abuela Inge

La abuela de Bertha Jensen murió maldiciendo.

Ella había vivido toda su vida en puntas de pie, como pidiendo perdón por molestar, consagrada al servicio de su marido y de su prole de cinco hijos, esposa ejemplar, madre abnegada, silencioso ejemplo de virtud: jamás una queja había salido de sus labios, ni mucho menos una palabrota.

Cuando la enfermedad la derribó, llamó al marido, lo sentó ante la cama y empezó. Nadie sospechaba que ella conocía ese vocabulario de marinero borracho. La agonía fue larga. Durante más de un mes, la abuela vomitó desde la cama un incesante chorro de insultos y blasfemias de los bajos fondos. Hasta la voz le había cambiado. Ella que nunca había fumado ni bebido nada que no fuera agua o leche, puteaba con voz ronquita. Y así, puteando, murió; y hubo un alivio general en la familia y en el vecindario.

Murió donde había nacido, en el pueblo de Dragor, frente a la mar, en Dinamarca. Se llamaba Inge. Tenía una linda cara de gitana. Le gustaba vestir de rojo y navegar al sol.

Eduardo Galeano (escritor uruguayo). Mujeres. Alianza Cien Editores



Yo mujer, hija, nieta y madre de una mujer.

A mis 83 años, no sólo mujer de dos siglos, sino al mismo tiempo de dos milenios.

Por 58 años mujer esposa y en adelante, mujer madre de cuatro hijos y abuela de doce nietos.

Mujer estudiante de Preparatorias en San Francisco de Limache y Viña del Mar. De Humanidades en Viña del Mar y Santiago.

Mujer que estudió Pedagogía en Inglés, en Valparaíso y Santiago, e hizo clases en Colegios Particulares de San Antonio y Cartagena.

Mujer dueña de casa, Cruz Roja, estudiante universitaria por segunda vez en la vejez, mujer que escribe, que estuvo a cargo de un programa en Radio Universitaria.

Mujer que cocina, teje, cose, zurce, borda, que hace flores de papel crepé.

Mujer chilena que conoce su país desde Antofagasta hasta Valdivia.

Mujer católica, mujer que canta, ríe y sueña.

Mujer realizada, amiga, mujer feliz.

Raquel Eugenia Sánchez Sepúlveda.

marzo de 2017



Nací el 22 de abril de un año cualquiera, cuando mi madre me estaba esperando intentó muchas veces en desaparecer, porque no soportaba la idea de que yo existiera dentro de su vientre, a pesar de que fui hija única, nunca se hizo cargo de mi.

Cuando tenía como 2 años se marchó, dejándome a cargo de una vecina y luego por problemas económicos me fue a dejar donde una tía, la que me recibió sin problemas, tuve todo lo material, pero no me pudo dar lo más importante, contención, protección... No pensé lo que iba a recibir...

Sentí el abandono cuando tenía pena.

Desde muy niña fui una sobreviviente, y eso he aprendido de la vida. Conocí a muchas personas, buenas y malas en el camino. Hasta que en Santiago volví a ver a mi madre verdadera, la visitaba cuando podía, me quedaba con ella, pero ya se marchó.

Irene de las Mercedes Inostroza Gutiérrez
marzo de 2017

Las mujeres a veces soportamos tanta violencia, por miedo, ese miedo que paraliza, recuerdo una vez que me arrastraba por toda la casa tirándome de mis cabellos y me daba patadas en las piernas, puñetes en la cara y llegó un punto en que ya no sentía más dolor era como si estuviese anestesiada, fue allí en ese momento en que pensé que me quitaría la vida, y lo único que se me ocurrió hacer fue gritarle preguntándole si acaso quería matarme a mi y a nuestro bebé ya que tenía 4 meses de embarazo. Eso fue lo que lo hizo reaccionar y a mi porque comprendí que tenía que huir y ponerme a salvo con mis niños. Dejarlo fue lo mejor que pude haber hecho. Mis niños y yo comenzamos una nueva vida basada en el amor y el respeto porque aprendimos con mucho dolor que la violencia destruye.

Jenny Henríquez
marzo de 2017



Don Patriarcado cambió mi vida

Mi vida completa se puso patas arriba cuando por primera vez escuché Patriarcado. Por fin el universo se alineaba para responder las preguntas esenciales que rondaron mi cabeza desde niña.

Mi revolución interna, mi rabia y mi negación a un modelo sexista se volvía más insistente. No era de malvada ni desobediente. Inconscientemente me había resistido a pegarme la etiqueta de abnegada y sumisa en la frente.

Gracias a mis nuevas gafas violetas, se produjo el despertar de mi adormecida consciencia y la liberación de mi mente. Mis pasos tozudamente tomaron un rumbo nuevo. A esas alturas, yo y las bases de ese mundillo patriarcal, se desmoronaron por completo.

A partir de entonces, le imploro a la diosa Inanna y me reconstruyo gracias a las memorias ocultas de valientes antepasadas. Ellas, protagonistas silenciadas y marginadas, son polvo mágico en mi secreto especiero. Iluminando y guiando mi empinado, pero bello sendero.

Patricia Aguirre González

marzo de 2017



Me parece muy interesante y entretenido escribir sobre una misma es un gran desafío, empezando vengo de una tercera generación de mujeres trabajadoras, que luchamos cada día, me siento muy orgullosa de ser mujer y a lo largo de mi vida he tenido muchos desafíos, mi abuela materna fue una mujer muy habilidosa y vanguardista, desde mi raíz empiezo a relatar la vida somos de Oficina María Elena rotos pampinos pero muy trabajadores, mi abuela era una mujer que jamás fue al colegio, pero si sabía lo que le deparaba en la vida a sus hijos, mi madre fue una de sus hijas mayores muy inteligente, profesional fue pionera en I.B.M. Fue unas de las primeras mujeres 1948 que trabajo en computación en los años que las mujeres según la sociedad solo eran para casarse y tener hijos, pero en mi familia no fue así al contrario mi abuela decía” todos se deben de educar hombres y mujeres para que en la vida les sea más fácil” y eso era verdad he visto pasar muchas generaciones, pero me quedo con las enseñanzas y educación que me dio mi familia, bueno yo hija única de matrimonio separado al igual mi mama se separó de mi padre porque él era muy irresponsable, nací en María Elena hace 57 años, me crie bien llena de prejuicios, disciplina, interna en colegios de monjas, estude una carrera en Universidad, pero siempre con las enseñanzas de mi familia me siento orgullosa de pertenecer porque ellas me enseñaron que para salir adelante había que estudiar harto y trabajar honradamente, las cosas a veces no se dan porque la sociedad chilena pienso que esta corrupta y no tiene filtros para nada, no estoy de acuerdo con muchas cosas que existen hoy, pero tenemos que pensar que es la modernización y siempre pienso en lo mejor para todos tengo tres hijos me separe de mi primer marido al poco tiempo de casada por infidelidad me separe me quede con mi hijo mayor Andrés lo crie sola él era un niño hiperkinético severo pero logre

MUSEO HISTÓRICO PRESIDENTE
GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA

sacarlo adelante ahora es profesional y es un hombre feliz, pero luce mucho para eso, mis otros dos hijos normales inteligente estudian enseñanza media mi hija quiere seguir derecho y mi hijo pequeño arquitecto , que feliz me siento por ellos ha sido tanta lucha, trabajo he llorado , pero lo estoy logrando y pienso “amo ser mujer y tener en mi vientre una fábrica de sueños” “honro mis raíces, las decisiones de las mujeres de mi familia y todo aquello que la impulso a vivir, a llorar, a amar y a sonreír.

Agradezco la sangre que corre por mis venas y con ella todas las memorias que se tejen en mí ser. Amo ser mujer y tener en mi vientre- como dice Gioconda Belli- una fábrica de humanos, una fábrica de sueños.

En mí sagrado cuerpo, mi sagrado templo, no solo hábito yo, siento guerreras, diosas, hechiceras, madres devotas, históricas, hacedoras, cocineras y miles más que han pasado por mi linaje ancestral y que dejan huellas en mi camino.

Benditas sean las historias que ni siquiera sé, pero que marcaron en algún punto del reloj cronológico el momento crucial para hacer posible este aquí y este ahora.

“Mi fortaleza no se mide por lo que soporto, sino por lo que he dejado atrás.”

Dina García Araya

La Serena, marzo 2017

MUSEO HISTÓRICO PRESIDENTE
GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA

Dejar Huella

Un tiempo ayudé en CONIN, allí llegaban los bebés con bajo peso, 3 años, yo jugaba con uno de ellos, colocaba un colchón en el patio, me enamoré de un pequeño de 2 años, cuando yo llegaba me tendía sus brazos y me llenaba de besos, yo era madre de una niña y pensé en adoptarlo, pero un día llegué a CONIN y no estaba, lo había adoptado un médico de Santiago, sentí pena, pero y confié en que estaría bien cuidado.

Después ofrecí mis servicios a las Hermanas de la Caridad del hospital donde tuve a cargo, cinco hogares de ancianos, les dábamos ayuda, los llevábamos al campo o a la playa donde ellos quisieran, con la ayuda del Regimiento, pertencí al Club de Leones, conseguíamos lentes para los niños de las escuelas municipalizadas.

Si ayudáramos a los demás este mundo sería mucho mejor.

Yazna Tallar Politeo

Artesana, marzo de 2017